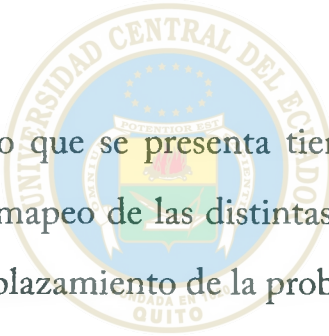


EL SUJETO, LA SUJECCIÓN, LA SUBJETIVACIÓN.

Rafael Polo Bonilla

PhD (c) Ciencias Sociales-FLACSO



El trabajo que se presenta tiene como objetivo realizar un mapeo de las distintas teorías que dan cuenta del desplazamiento de la problemática del sujeto a las teorías de la subjetivación.

La temática de la ‘muerte del hombre’, para algunos autores, es un problema pasado de moda. Su formulación la efectuaron las teorías posmodernas, postestructuralistas y la deconstrucción, en las cuales, se dice, se abandona al sujeto. En la actualidad, al contrario, se asistirá a un ‘retorno del sujeto’ en el campo de las ciencias sociales¹.

¹ Elías José Palti propone situar el campo de emergencia discursiva, la ‘episteme’, en el que fue posible identificar al hombre como Sujeto. Y advertir que ese campo ya se encuentra desplazado. Considera que “...la idea de un ‘retorno del sujeto’... representa en realidad, un paso atrás respecto a Foucault, lleva a confundir nuevamente (‘desdiferenciar’) aquello que este trató justamente de distinguir, lo que conduce inevitablemente a una serie de anacronismos”. Palti, Elías José, *El ‘retorno del sujeto’. Subjetividad, historia y contingencia en el pensamiento moderno*, Buenos Aires, Prismas, revista de historia intelectual, número 7, 2003. [texto cedido por el autor]

Sin embargo, la problematización sobre el sujeto, la sujeción y la subjetivación, constituye un tópico central en el debate filosófico y teórico social en la actualidad; de esta discusión se desprenden posiciones políticas, históricas y estéticas, desde las cuales se hace legible y posible las transformaciones sociales, discursivas y políticas.

Sostienen que los autores que plantearon la ‘muerte del hombre’ descuidaron la dimensión de la *agencia*, esto es la capacidad que los agentes sociales tienen de hacerse cargo de sí mismo, y de actuar racionalmente, en los tejidos sociales, discursivos y políticos en los que se desenvuelven. Este ‘olvido’ o ‘descuido’ habría conducido al fracaso a las teorías posmodernas y postestructuralistas para reconocerse como teorías del cambio social². Este planteo no es compartido, entre otros, por el filósofo francés Alain Badiou, quien al desarrollar su crítica a la ideología de la ética y de los derechos humanos, afirma que la tesis de la ‘muerte del hombre’ no puede ser considerada incompatible con la rebelión, con la crítica y búsqueda de un orden social distinto a la modernidad capitalista. La crítica efectuada por Badiou denuncia las ficciones ideológicas, institucionales y discursivas del proceso de ‘globalización’, que contribuyen a la dominación y a los modos de sujeción social³ contemporáneas. Este debate contemporáneo se inscribe en la herencia crítica y filosófica que emerge a fines del siglo XIX y de las primeras décadas del siglo XX en la que se cuestionó la noción de un sujeto soberano de la conciencia.

La noción de un sujeto soberano de la conciencia fue formulada en el decurso histórico de la modernidad, especialmente, durante la Ilustración. Esta noción supuso que el ‘individuo-sujeto’ es un ser unitario, dotado de razón, autonomía, con capacidad de discernimiento sobre

2 Un representante de esta corriente es Manfred Frak, quien sostiene “...quien quiera que ataque los efectos perversos de la tendencia básica de la filosofía occidental que culmina con la ‘autopotencialización’ de la subjetividad puede hacerlo razonablemente solo en interés de la preservación de los sujetos. ¿quién, sino un sujeto puede ser asaltado y reprimido por la regimentaciones del discurso o las ‘disposiciones del poder’ expresados en los poderosos encantamientos de Foucault? Una fibra-C en el cerebro no puede [hacer] surgir una ‘crisis del sentido’ por la simple razón de que solo los sujetos pueden reconocer algo como un sentido”. Frank, Manfred, “Is subjectivity a Non-thing, an Absurdity [Unding]? On some Difficulties in Naturalistic reductions of Self-Consciousness”, en Jara Ameriks y Dieter Sturma, comps., *The Modern Subject. Conceptions of the Self in Classical German Philosophy* (Nueva York: State University of New York Press, 1995), p. 178. Citado por Palti, Elías José, *El ‘retorno del sujeto’. Subjetividad, historia y contingencia en el pensamiento moderno*, Buenos Aires, Prismas, revista de historia intelectual, número 7, 2003. Una discusión acerca de la naturaleza humana que tuvo lugar en la Universidad de Ámsterdam en 1971, entre Noam Chomsky y Michel Foucault, se puede ver con claridad la contraposición entre una perspectiva que mantiene la idea de una naturaleza humana universal y el carácter contingente de la emergencia del ‘sujeto’ en el campo de las prácticas discursivas. Al respecto: Chomsky, Noam, Foucault, Michel, *La naturaleza humana: justicia versus poder*, Buenos Aires, Katz Editores, 2006.

3 “...fue suministrada la prueba de que la temática de la “muerte del hombre” es compatible con la rebelión, la insatisfacción radical respecto del orden establecido y el compromiso completo en lo real de las situaciones, mientras que el tema de la ética y de los derechos del hombre es compatible con el egoísmo satisfecho de las garantías occidentales, el servicio de las potencias y la publicidad...” Badiou, Alain, “La ética, ensayo sobre la conciencia del mal”, en Abraham, Tomás, Badiou, Alain, Rorty, Richard, *Batallas éticas*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1997, p. 101

su actuar y con el juicio suficiente para hacer distinciones entre los objetos, los fenómenos y las acciones, por tanto, como un ser que posee la capacidad de producir sentido e historia. Además, se le dotó con la capacidad de construir un mundo racional, orientado por la ciencia y la técnica, con el dominio y transformación técnica de la naturaleza⁴. La emergencia de este sujeto estuvo asociada a la desfundamentación racional del mito y a la crítica ilustrada de la religión, realizado desde los principios de la ciencia y de la razón, acompañado con creciente dominio técnico de la naturaleza y de la emergencia del capitalismo. En este proceso se operó una identificación del sujeto con la universalidad⁵. Por lo tanto, podemos afirmar que el discurso de la Ilustración construyó una noción de Sujeto como fundamento y origen del conocimiento y de la acción. El desencanto, como efecto del proceso de racionalización científica y técnica, supuso la hegemonía de los principios racionales de la ciencia como principios de la razón objetivadora de las estructuras de la naturaleza, de la sociedad y del hombre.

Este entusiasmo moderno de una soberanía absoluta del hombre sobre el mundo, sin embargo, fue desmontado y puesto en duda -por los autores que Ricoeur llamó “los maestros de la sospecha”- como Nietzsche, Marx y Freud⁶, a los que hay que añadir los nombres de Heidegger y Wittgenstein. Quienes ponen en entredicho la acción consciente y racional de los ‘sujetos’ como fundamento del conocimiento, de la política y de la historia propuesto por el discurso de la Ilustración. El horizonte crítico de pensamiento que abrieron estos “fundadores de la discursividad”, al decir de Foucault, fue afirmar la constitución sociohistórica (lingüística, política, cultural) del sujeto y del carácter contingente de los horizontes de visibilidad y de comprensión al interior de los cuales el sujeto es instituido e inscrito. Por tanto, reconocieron el carácter contingente de la emergencia del sujeto. El desplazamiento en la comprensión sobre el sujeto que provocan estos críticos, el paso de un sujeto soberano, sustancial, a un sujeto como “un constructo social”⁷, dio lugar a una comprensión crítica de la modernidad.

Este desplazamiento no significó un abandono de la noción de ‘sujeto’, sino, que dio paso a su problematización. La crítica al proyecto de modernidad por parte de los po-

4 Esta emergencia fue expresada en la fórmula kantiana de “*Sapere Aude!* Ten el valor de servirte de tu propio entendimiento!, he aquí el lema de la Ilustración”, Kant, Immanuel, “Respuesta a la pregunta: ¿qué es la Ilustración?”, en: Erhard, J. B., y otros, *¿qué es la ilustración?*, Madrid, Tecnos, 1988, p. 9.

5 Balibar sostiene que la formulación de la noción de sujeto moderno lo lleva a cabo Kant, quien identifica al ser humano, la razón y la universalidad como una sola entidad metafísica. “...desde hace tres siglos al menos, no sólo la valoración de la individualidad humana y de la especie humana como portadora de lo universal, sino también la representación del *Hombre como* (un, el) *sujeto*. La esencia de la humanidad, de ser (un) humano, que debería estar presente en la universalidad de la especie y en la singularidad de los individuos, a la vez como una determinación de hecho y como una norma y posibilidad, es la *subjetividad*”, p. 184. Balibar, Etienne, “sujeción y subjetivación”, en: Ardite, Benjamín, *El reverso de la diferencia, identidad y política*, Caracas, Venezuela, Nueva Sociedad, 2000.

6 “Marx, Nietzsche y Freud nos han vuelto poner en presencia de una nueva posibilidad de interpretación, han fundamentado de nuevo la posibilidad de una hermenéutica”, p. 36. Foucault, Michel, *Nietzsche, Freud, Marx*, Buenos Aires, El cielo por Asalto, 1995.

7 Follari, Roberto, “El proceso de objetivación y constitución social de la mirada”, en *Epistemología y sociedad, Acerca del debate contemporáneo*, Buenos Aires, Homo Sapiens, 2000, p. 83.

sestructuralistas, la deconstrucción, los posmarxistas y el posmodernismo ha supuesto un desmontaje y la elaboración de genealogías críticas de algunas de las categorías modernas centrales como la del sujeto, la historia y la razón. El descentramiento del sujeto, de Marx a Freud pasando por Nietzsche y, continuando, con Heidegger y la 'escuela de Frankfurt, ha significado reconocer la contingencia de los acontecimientos, del sujeto y la verdad.

Del Sujeto reificado a la sujeción ideológica

La pérdida de vitalidad del sujeto soberano por las críticas efectuadas por “los maestros de la sospecha” abrió el campo para nuevas problemáticas sobre el ‘sujeto’ y la subjetividad. Una de ellas es la de la reificación. Este concepto de reificación fue central en la crítica cultural y política de los años treinta del siglo pasado y, es retomado, en la actualidad por autores como Alex Honneth desde la perspectiva del reconocimiento⁸ como una herramienta crítica para el mundo contemporáneo, con el fin de destacar una tendencia del capitalismo, tratar a los individuos como cosas y las relaciones de los individuos entre sí como si fuesen relaciones entre cosas⁹.

Uno de los primeros autores en plantear la tesis de que el sujeto se encuentra reificado, enajenado, fue Marx, expuesto en uno de sus cuadernos de trabajo conocido con el nombre de *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*¹⁰. Parte de la constatación que el obrero en el capitalismo deviene en mercancía y el lugar donde se produce la enajenación es en el proceso de trabajo, donde el objeto de trabajo se le opone como una fuerza externa y el producto del trabajo no le pertenece¹¹. Para Marx el trabajo es el modo de objetivación de la ‘esencia genérica’ del hombre, donde se objetiva como ser universal. Sin embargo, por efecto de la enajenación el individuo pierde la capacidad de reproducirse como un ser universal. El trabajo enajenado hace del ‘obrero’ un ser sujetado a la máquina, al proceso de producción de mercancías y pierde la capacidad de reconocerse a sí mismo¹². El obrero se convierte en una pieza del proceso de producción, por tanto, se encuentra racionalizado

8 Honneth, Alex, *reificación, un estudio en la teoría del reconocimiento*, Buenos Aires, Katz Editores, 2007.

9 “...en la medida en que nuestra ejecución del conocimiento perdamos la capacidad de sentir que éste se debe a la adopción de una postura de reconocimiento, desarrollaremos la tendencia de percibir a los demás hombres simplemente como objetos sensibles”, pp. 93-94.

10 Marx, Karl, *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*, Moscú, Editorial Progreso, 1989. Es importante no olvidar que el ‘hallazgo’ de los cuadernos de trabajo de Marx se efectuó a finales de los años veinte e inicios de los treinta del siglo pasado.

11 “...el carácter exterior del trabajo se manifiesta para el obrero en que dicho trabajo no le pertenece a él, sino a otro, y él mismo en el proceso de trabajo no pertenece a sí mismo, sino a otro”, ídem., p. 59.

12 “...La *enajenación* del obrero en su producto no significa solo que su trabajo deviene objeto y adquiere existencia *exterior*, sino, además, que su trabajo *existe fuera de él*, independientemente de él, como algo que le es ajeno, y que este trabajo deviene una fuerza independiente que le es opuesta; que la vida a dado al objeto se presenta contra él como una cosa hostil y ajena”, ídem., p. 56-7 (Subrayado de Marx)

desde la técnica de producción. La única manera de salir de la enajenación, formulada por Marx en este texto, es el comunismo, entendido como un proceso de desajenación.

Tesis que es retomada por Lukács¹³ que comprende la reificación como parte de la praxis material propia de la sociedad capitalista, como una “segunda naturaleza” del hombre, donde los ‘sujetos’ del capitalismo responden, ante todo, al programa técnico de la valorización del valor del que ellos no tienen ‘conciencia’ y tampoco pueden controlar. La ‘toma de conciencia’ desde la posición política de la emancipación fue la respuesta que encontró para salir de la sociedad de la enajenación. Esta perspectiva solo considera como relevante la inserción del ‘sujeto’ en la estructura productiva como fuente de constitución del mismo, pero que se encuentra reificado, distorsionado, al servicio de la dominación de clase y de la realización del capital. La ‘toma de conciencia’ de la pertenencia de clase fue considerado un hecho colectivo, en la forma de organización del partido político de los proletarios. Lukács comprende la clase social como un sujeto que adquiere autoconciencia de sí mismo en la conquista de la emancipación con el paso del reino de la necesidad al reino de la libertad.

La tesis de la reificación, conjuntamente con las nociones de racionalización y desencanto desarrolladas por Max Weber, son asumidas en la crítica emprendida por la Escuela de Frankfurt al ‘sujeto reificado’. Llevar adelante esta crítica significó emprender la genealogía de la racionalidad moderna occidental, expuesta en la *Dialéctica de la Ilustración*¹⁴ de Adorno y Horkheimer. En este texto la crítica no se limita a la razón burguesa o ilustrada, sino que se emprende contra la razón misma; además, la historia no es valorada desde una perspectiva teleológica, sino se presenta una visión negativa de la historia, acercándose a la tesis adelantada por Weber: la historia como un proceso de racionalización progresivo e irreversible, de todas las esferas de la vida, con la consiguiente pérdida de sentido y libertad. Aceptan el diagnóstico de Weber, no su valoración. La Ilustración prometió a los hombres su liberación de la naturaleza, y “constituirlos en señores”, a través de la ciencia y la técnica. Sin embargo, el dominio técnico del mundo “se paga con el reconocimiento del poder en cuanto principio de todas las relaciones”¹⁵ sociales que se encuentra al servicio de la empresa técnica capitalista. No solo que el mito, la religión, las creencias, son racionalizadas por medio de los saberes técnicos, entre ellos las ciencias sociales positivistas, sino que el hombre mismo se encuentra gobernado y dirigido por las pautas técnicas de producción y reproducción social en las que es reificado y convertido en cosa¹⁶, en un ‘auxiliar’ del aparato

13 Lukács, George, *historia y consciencia de clase, estudios de dialéctica marxista*, México, Grijalbo, 1969. También en Honneth, Alex, reificación,... p. 27.

14 Adorno, Theodor, Horkheimer, Max, *Dialéctica de la Ilustración, fragmentos filosóficos*, Madrid, Trotta, 1998. Introducción y traducción de Juan José Sánchez.

15 Ídem., p. 64.

16 “El dominio no se paga sólo con la alienación de los hombres respecto de los objetos dominados: con la reificación del espíritu fueron hechizadas las mismas relaciones entre los hombres, incluso las relaciones de cada individuo consigo mismo”, Ídem., p. 81. “...el individuo queda ya determinado sólo como cosa, como elemento estadístico, como éxito o fracaso. Su norma es la autoconservación, la acomodación lograda o no a la objetividad de su función y a los modelos que le son fijados”, Ídem., p. 82.

económico y técnico. El 'sujeto' ve enajenada su 'conciencia' al hacer uso y responder a la lógica técnica del proceso de producción y reproducción sociales.

En la *Dialéctica de la Ilustración* se plantea que el sueño de la Ilustración es, ante todo, el dominio instrumental del mundo, donde el mundo se transforma en un objeto para la industria y la valorización del valor. Este proceso, entendido en términos de progreso, posee un doble rostro, por un lado, amplía la capacidad humana del dominio y conocimiento de la naturaleza y la sociedad y, por otro, es fuente de barbarie y desigualdad. "La maldición del progreso imparable es la imparable regresión"¹⁷. La denuncia crítica que llevan a cabo estos autores de la Ilustración es presa del pesimismo weberiano de la 'jaula de hierro': al parecer no es posible una salida de la reificación aunque se amplíen las posibilidades y ofertas del campo instrumental. Inclusive el campo del arte, presentado como un escenario de emancipación, poco a poco va a formar parte del proceso de la reificación con la conversión de la empresa capitalista en *Industria Cultural*, donde el arte deviene en una mercancía más que es producida y reproducida 'mecánicamente'. Frente a la industria cultural los 'sujetos' son presentados como seres pasivos, receptivos y, con escasa, o nula, capacidad crítica. La 'conciencia' de los 'sujetos' es una conciencia alienada¹⁸. La denuncia que lleva adelante Adorno y Horkheimer es de la irracionalidad moderna, cuya fuente es la racionalidad de la producción capitalista que produce identidades abstractas en el intercambio de mercancías diferentes, en forma de alienación de la conciencia. Estos autores ponen énfasis en la reificación de la subjetividad¹⁹, como identidad abstracta que opera en la abstracción capitalista. Crítica que también son efectuadas por Marcuse, quién afirma que la salida a la 'sociedad de la administración total', reificante, que domina en la introyección de la razón técnica del proceso de producción como principio de acción individual y del intercambio intersubjetivo es el arte y la recuperación de la dimensión erótica de la existencia²⁰.

La tensión conceptual que encontramos en la Escuela de Frankfurt respecto a la problemática del sujeto es reificación/emancipación, donde se considera la reificación de la conciencia y la inscripción del sujeto en la estructura productiva como definición básica del

17 Marcuse, Herbert, *El hombre unidimensional*, Barcelona, Orbis, 1984, p. 88.

18 "Cuanto más sólidas se vuelen las posiciones de la industria cultural, tanto más brutal y sumariamente pueden permitirse proceder con las necesidades de los consumidores, producirlas, dirigirlas, disciplinarlas, suprimir incluso la diversión: para el progreso cultural no existe aquí límite alguno..." ídem., p. 189.

19 Esta tesis se encuentra presente en la mayoría de los trabajos de Adorno, especialmente en *Mínima Moralía*. Un autor contemporáneo que hace un recuento de esta posición es el filósofo español Jacobo Muñoz. Muñoz, Jacobo, "El sujeto de la vida dañada", en *Figuras del desasosiego moderno, encrucijadas filosóficas de nuestro tiempo*, Madrid, Mínimo tránsito/A.Machado Libros, 2002. En una perspectiva similar, Bauman anota que en el consumo cultural contemporáneo el 'individuo' ha devenido en una mercancía de sí mismo, con la obligación de volverse deseable y atractivo para 'otros', un producto que ellos mismos se encargan de promocionar. Hemos pasado del 'fetichismo de la mercancía...[al] fetichismo de la subjetividad", p. 28. Bauman, Zygmunt, *Vida de consumo*, México, FCE, 2007.

20 "la dimensión estética conserva todavía una libertad de expresión que le permite al escritor y al artista llamar a los hombres y las cosas por su nombre: nombrar lo que de otra manera es innombrable", ídem., p. 215.

‘sujeto reificado’. La comprensión del sujeto se encuentra ligada a la sujeción estructural a los procesos técnicos de producción y reproducción del capital, a la dominación de clase. La emancipación es considerada, al igual que Lukács, como una toma de conciencia organizada desde el partido político para la toma del poder del Estado. A pesar de la crítica que estos autores adelantan al programa de la Ilustración, y a la sociedad del capitalismo tardío, aún se mantienen inscritos en el interior de la noción de un sujeto soberano de la conciencia, al que reconocen como alienado por los diversos mecanismos ideológicos propios del proceso de racionalización del mundo de la vida de las sociedades capitalistas.

En la problemática del anti-humanismo teórico que emergió en la década del sesenta, en Francia, se lleva a cabo la crítica al humanismo como la ideología de la sociedad capitalista moderna. Su principal exponente es Louis Althusser, quién buscó situar a la teoría marxista como una ciencia para diferenciarla de la ideología, sosteniendo que el marxismo no es un historicismo, ni un humanismo sino una ciencia. Desde una lectura ‘estructuralista’ de las obras de Marx afirma que él no parte de la categoría *Hombre*²¹, sino de las relaciones sociales de producción en su crítica al capitalismo. El humanismo es presentado como una ideología que encubre los mecanismos de explotación y dominación capitalistas. En esta perspectiva se considera al sujeto como una noción ideológica, por lo que no se puede hablar de una teoría del sujeto según Althusser²². Sin embargo, su postura respecto al sujeto le inscribe en la sujeción, el sujeto es, por tanto, un sujeto ideológico. Este desplazamiento le posibilita desarrollar una teoría de la sujeción como una parte integrante de su teoría de la ideología.

Para Althusser la ideología produce sujetos a través del mecanismo de la interpelación, “la ideología interpela a los individuos como sujetos”²³. Los “sujetos” emergen por medio de la interpelación ideológica, que les dota de identidad imaginaria y les sujeta, les ata, a los mecanismos institucionales de la interpelación que genera la ilusión de autonomía, esto es la de representarse y de vivir “espontáneamente” sus condiciones de existencia. Sin embargo, los individuos por su inserción en el orden simbólico e imaginario son, desde siempre, sujetos. La interpelación como sujetos, dice Althusser, “supone la existencia de otro Sujeto, Único y Central en nombre del cual la ideología... interpela a todos los individuos como sujetos” (p. 150). Sin este otro Sujeto la sujeción no es posible, este Sujeto es, por decirlo, Imaginario²⁴. La sujeción es la sujeción a la ley

21 “Si Marx no parte del HOMBRE, si rehúsa engendrar *teóricamente* la sociedad y la historia a partir del concepto de ‘hombre’, es para romper con esa mistificación que no expresa, sino una relación de fuerza ideológica, fundada en la relación de producción capitalista”, p. 83. Althusser, Louis, *Filosofía y marxismo, entrevista con Fernanda Navarro*, México, Siglo XXI, 1988.

22 Ípola, De Emilio, *Althusser, el infinito adiós*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007, pp. 115-124.

23 Althusser, Louis, “ideología y aparatos ideológicos del estado”, en Zizek, Slavoj (comp.), *Ideología, un mapa de la cuestión*, México, FCE, 2003.

24 Este Sujeto como mayúscula es quién asegura la inserción del sujeto como un ser que posee identidades. En este sentido, la interpelación funciona como un mecanismo de identificación. “Lo que implica que el imaginario no es un reflejo ni una reproducción, sino una producción de identidades, de representaciones y de discursos”, p. 89, nota 14. Balibar, Etienne, “el no-contemporáneo”, en *Escritos por Althusser*, Buenos Aires, nueva visión, 2004.

en la que se producen como sujetos, a través de reconocimiento desde el Otro Sujeto (El estado, Dios, etc.) y del desconocimiento al lugar que ocupan en la estructura social y en la estructura del poder. La puesta en escena del reconocimiento ideológico supone la sujeción del sujeto, cuya efectividad operativa se encuentra en el hecho de que el “sujeto” viva espontáneamente su sujeción.

Althusser pone en duda la noción de autonomía de la Ilustración, el “sujeto” no es dueño de sí mismo, pues vive en el desconocimiento ideológico de su inscripción social. Además, la interpelación no se reduce a ser un fenómeno lingüístico, es, ante todo, práctico: funciona mediante ritos, prácticas y aparatos que se encargan de producir sujetos competentes, hábiles y con destrezas. La inserción es, en este caso, una producción racionalizada desde el aparato ideológico. Sin embargo, como señala Butler, Althusser descuida plantear el <cómo> se forma el sujeto antes de la interpelación, ¿cómo se forma la capacidad de <escuchar> antes de la interpelación, si esta se reduce, dice Butler, a un fenómeno lingüístico²⁵? ¿Qué hace el sujeto durante el reconocimiento ideológico? Si, por una parte, la crítica de Althusser a la noción de autonomía y soberanía del sujeto presentada por la Ilustración es efectiva, por otra, no da espacio para la subjetivación²⁶.

De la sujeción a la subjetivación

Con las formulaciones de Althusser la noción de la ‘muerte del hombre’ abre un espacio de problematización acerca del Sujeto. Por una parte, se comprende al sujeto desde la sujeción, problematización llevada a cabo principalmente por Foucault con la genealogía del poder y, por otra, la propuesta de la subjetivación como emancipación de las condiciones históricas de la formación de la subjetividad en la que encontramos varios nombres como: Judith Butler, Jacques Rancière, Etienne Balibar, Roland Barthes, Gilles Deleuze, etc. No se parte ya del sujeto como fundamento, se busca las configuraciones de la construcción del sujeto, la subjetividad, el cuerpo, etc.; ya no explica los pensamientos, las acciones desde la voluntad, la conciencia o la intencionalidad de los actores, estos son desplazados por los mecanismos, las tecnologías, las escrituras, etc.; donde se hace posible localizar los nudos ‘nucleares’ de la historicidad de las acciones, discursos y visibilidades.

Los trabajos de Michel Foucault contribuyen al cuestionamiento de la noción del sujeto soberano de la conciencia, ya que considera que el sujeto no es pre-existente a los campos de poder que lo instituyen, que lo ‘fabrican’. La noción tradicional de ‘sujeto’ com-

25 Butler, Judith, *Mecanismos psíquicos del poder, Teorías sobre la sujeción*, Madrid, Cátedra feminismos, 2001.

26 “Si el sujeto solo puede asegurarse la existencia en términos de la ley y, esta, exige la sujeción para la subjetivación, entonces, de manera perversa, uno/a puede (desde siempre) rendirse a la ley con el fin de seguir asegurándose la propia existencia”, Ídem., 126.

prende al poder como una exterioridad que reprime o prohíbe, cuyo “paradigma” lo constituiría una concepción jurídica que establece los límites de lo prohibido y de lo permitido, presupuesto importante en la noción liberal de soberanía. En cambio, para Foucault el individuo no está separado o frente al poder, sino que es producido por el poder²⁷.

Esta tesis de la producción del “sujeto” por parte de los mecanismos de poder, discursivos e institucionales, es lo que contribuye a comprender el hecho de que el sujeto es un ser implicado en la configuración histórica en que nace y, le da nacimiento, pero que vive en el desconocimiento de la sujeción. La sujetidad es comprendida, o podemos comprender, no solo como una fabricación de ‘sujetos’ o de cuerpos, sino como la configuración de un modo de existencia socio-histórico²⁸.

¿Cómo comprender la sujetidad a los dispositivos de poder? Uno de los aspectos señalados por Foucault acerca de las configuraciones locales o regionales del poder es acerca de la función que ejecutan: consiste en “ser productores de una eficacia, de una aptitud, productores de un producto”²⁹, con la finalidad de obtener una mejor productividad, “un mejor rendimiento”. En su operatividad se pone en marcha un conjunto de técnicas y procedimientos como son la disciplina y/o la biopolítica. En la disciplina el cuerpo se convierte en un blanco del poder que busca incrementar su eficacia productiva en las labores, en los comportamientos sociales y normalización de los intercambios cotidianos. Con la disciplina un cuerpo es vigilado, adiestrado, normalizado, “mejorado” y distribuido. La disciplina, dice Foucault, “es una anatomía política del detalle”³⁰. Por medio del disciplinamiento de los cuerpos podemos afirmar que hay una sujetidad de los ‘individuos’ y su ‘inclusión’ al interior de una configuración histórica concreta. La sujetidad es la producción de ‘cuerpos dóciles’ inscritos en tejidos discursivos e institucionales.

El poder disciplinario instaura un espacio analítico donde cada uno de los movimientos de los cuerpos, como del comportamiento de los ‘individuos’, es la ocasión para la aparición de un ámbito de saber determinado, por ejemplo, en el sistema escolar surge la pedagogía. También instaura un control sobre el tiempo, una temporalización de las actividades

27 “El individuo es un efecto del poder y, al mismo tiempo, en la medida misma en que lo es, es su revelo: el poder transita por el individuo que ha constituido”, p. 38. Foucault, Michel, *Defender la sociedad, curso en el Collège de France (1975-1976)*, Buenos Aires, FCE, 2001.

28 “Otro de los rasgos del modelo genealógico, es que se opone a la idea de un sujeto soberano –ya sea un sujeto trascendental ahistórico, ya sea un sujeto individual, el sujeto del liberalismo económico–, en tanto que origen y fundamento de los procesos sociales”, p. 116. VARELA, Julia, “El modelo genealógico de análisis. Ilustración a partir de ‘Vigilar y castigar’, de Michel Foucault”, en Álvarez-Uría, Fernando y otros, *La constitución social de la subjetividad*, Madrid, Los libros de la catarata, 2001.

29 Foucault, Michel, “Las mallas del poder”, en *Estética, ética y hermenéutica*, obras esenciales, volumen III, Buenos Aires, Paidós, 1999, p. 240.

30 “La exactitud y la aplicación son, junto con la regularidad, las virtudes fundamentales del tiempo disciplinado”, p. 143. Foucault, Michel, *Vigilar y Castigar, nacimiento de la prisión*, México, s XXI, 1996.

productivas; el tiempo del poder disciplinario es un tiempo ascético, regular y aplicado³¹. La disciplina es una técnica de sujeción, una producción de 'sujetos' capaces de operar y funcionar con naturalidad en una configuración histórica específica. La disciplina 'fabrica' individuos; a los 'individuos' se los enseña a llevar una conducta, un cuerpo, una retórica, una "cortesía", una manera de "presentar públicamente la persona" (Goffman), en definitiva, a observar las reglas, valores y normas sociales instauradas y que no se presentan como una exterioridad, sino que forman parte de la subjetividad inventada al interior de un orden del saber y del poder. La sujeción se lleva a cabo en un régimen de visibilidad³².

Foucault aporta elementos importantes para la comprensión de la sujeción social, institucional y discursiva; nos muestra que el "sujeto" y su cuerpo es el objeto de producción de poderes heterogéneos. La sujeción aparece como un pliegue del campo de poder. Sin embargo, describe una jaula de hierro en las que las líneas de fuga son impensables. Punto en el cual las formulaciones foucaultianas han sido cuestionadas. La propuesta de Foucault de la salida del poder disciplinario y biopolítico es por medio de la subjetivación individual, la posibilidad de autogobernarse, de conducirse a sí mismo en una práctica de libertad. La emancipación se convierte en un asunto individual, en un arte de hacerse a sí mismo, en una 'estética de la existencia'³³, para lograrlo es necesario una resistencia y una "lucha contra el 'gobierno de la individualización'"³⁴ como una acción que no solo es de resistencia, sino como una manera de buscar cambiar el régimen de verdad en el cual el 'sujeto' ha sido inventado.

Las similitudes y diferencias entre la crítica foucaultiana y la escuela de Frankfurt son señaladas, entre otros, por Tomás McCarthy: ambas perspectivas coinciden en su rechazo al 'sujeto cartesiano', en la primacía de la práctica, en la desconfianza y desmantelamiento de la racionalidad occidental, en comprender la crítica como desnaturalización de los esquemas del pensamiento y en la afirmación del carácter contingente de las racionalidades, de las prácticas y de las instituciones; en este sentido, la genealogía del

31 Ídem., p. 155. En la página anterior Foucault sostiene que el poder disciplinario "busca también asegurar la calidad del tiempo empleado: control ininterrumpido, presión de los vigilantes, supresión de todo cuanto puede turbar y distraer, se trata de constituir un tiempo íntegramente útil", p. 154. Más adelante, "El tiempo medido y pagado debe ser también un tiempo sin impureza ni defecto, un tiempo de buena calidad, a lo largo de todo el cual permanezca el cuerpo aplicado a su ejercicio", p. 155.

32 "El que está sometido a un campo de visibilidad y, que lo sabe, reproduce por su cuenta las coacciones del poder; las hace jugar espontáneamente sobre sí mismo; inscribe en sí mismo la relación de poder en la cual juega simultáneamente los dos papeles; se convierte en el principio de su propio sometimiento". Ídem., p. 206. Para Foucault los campos de inteligibilidad, o campos de visibilidad, emergen como un lugar de tematización, de puesta en escena por medio del discurso de preocupaciones sobre las prácticas y de problematización que se efectúa en el interior de un campo de poder específico. Al respecto, Foucault, Michel, *Seguridad, territorio, población, Curso en el Collage de France (1977-1978)*, México, FCE, 2006, p. 260.

33 Esta preocupación estará presente en los libros de su "última fase": Foucault, M. *Tecnologías del yo, y otros textos afines*, Barcelona, Paidós, 1996. Foucault, M., *El uso de los placeres, Historia de la sexualidad, tomo 2*, México, Siglo XXI, 1984.

34 Foucault, Michel, "El sujeto y el poder", en *Discurso, poder y subjetividad*, Buenos Aires, El cielo por Asalto, 1995. p. 170.

poder foucaultiano es comprendida como una crítica a la razón. Sin embargo, McCarthy señala que Foucault olvida que el agente, el 'sujeto', no es solo un efecto de las <microfísicas de poder>, sino que actúa y, este actuar, hace posible la diferencia. El agente no es solo efecto de la sujeción, sino que la estructura conceptual que adquiere le sirve como vehículo en la comprensión, en la crítica y en los desplazamientos que realiza en el mundo de la vida³⁵.

Foucault lleva a cabo un <descentramiento del sujeto> en una dirección distinta a la operada por Derrida. Descentrar para Foucault significa situar las singularidades de los dispositivos y tecnologías de poder desde los cuales se <inventa> a los 'sujetos'. Derrida en su crítica al 'estructuralismo' descentra al 'sujeto' por considerarlo una ilusión platónica. La consideración del sujeto como el fundamento del conocimiento y de la verdad se encontró asociada, dice Derrida, a la metafísica de la presencia, esto es, la ilusión de una comprensión inmediata del sentido, de los acontecimientos y de las acciones que el sujeto ejecuta. El centro aparece como una función al interior de una estructura conceptual y de poder³⁶. No es el lugar que funda, sino que es lo fundado. Lo que se percibe es un constante despliegue y desplazamiento del sentido. No se trataría ya de encontrar en el 'sujeto' el centro, como una estructura invariante en el juego de las sustituciones y desplazamientos, porque nos conduciría nuevamente a una teleología. Como heredero³⁷ de Nietzsche y Heidegger, Derrida propone descentrar el sujeto con la deconstrucción del lenguaje de la filosofía del sujeto, esto es, dismantelar los conceptos metafísicos en los que la presencia se sostiene.

Jacques Derrida afirma el carácter contingente de las significaciones, de los acontecimientos. No hay un acontecimiento que no se encuentre textualizado y es justamente en esa textualidad donde se construye discursivamente el 'sujeto'. Un texto no opera como un epifenómeno de la conciencia, sino que hace uso de las figuras retóricas, ya sean lenguajes teóricos, técnicos, poéticos, literarios, políticos de que dispone en su capacidad de hacer legible un acontecimiento. Esto quiere decir, que si el lenguaje es algo que nos trasciende, que está antes de nosotros y que operamos con él, es necesario llevar a cabo un juego de explicitaciones para localizar los sentidos que se transportan. Derrida reconoce

35 McCarthy, Tomás, "La crítica de la razón impura: Foucault y la escuela de Frankfurt", en *Ideales e ilusiones, Reconstrucción y deconstrucción en la teoría crítica* contemporánea, Madrid, Tecnos, 1992, p. 65.

36 "...el centro recibe, sucesivamente y de una manera regulada, formas o nombres diferentes. La historia de la metafísica, como la historia de Occidente, sería la historia de esas metáforas y de esas metonimias", p. 285. "A partir de ahí, indudablemente se ha tenido que empezar a pensar que no había centro, que el centro no podía pensarse en la forma de un ente-presente, que el centro no tenía lugar natural, que no era un lugar fijo, sino una función, una especie de no-lugar en el que se representaban sustituciones de signos hasta el infinito", p. 385. Derrida, Jacques, "La estructura, el signo y el juego en el discurso de las ciencias humanas", en *La escritura y la diferencia*, Barcelona, Anthropos, editorial del hombre, 1989.

37 La noción de herencia es un tema constante en la obra de Derrida. Según afirma, una herencia no es aquello que nos llega como algo impuesto, sino un trabajo de inserción, de selección y de reinversión. El heredar es un trabajo de hacerse cargo de lo que llega desde el acontecer con el cual lo interrogamos.

que operamos con estructuras lingüísticas y conceptuales que trascienden la individualidad y que la inscriben. La inscripción significa localizarse en una estructura, que no es cerrada ni fija, y que se encuentra en un permanente devenir. En este sentido, un texto es una 'máquina' que opera significaciones. El lugar que ocupa en este tejido el 'sujeto' es la de un efecto de la escritura, el 'sujeto' ya no es una presencia, ni una conciencia, sino el devenir constante en las textualidades en las que se inscribe³⁸. La deconstrucción del sujeto significó la crisis del sujeto trascendental y el reconocimiento del carácter contingente de los acontecimientos y de la historia, como de las diversas formas de sujeción: ya no partimos de un originario fundamento del ser y de la historia, sino que advertimos su radical contingencia. El sujeto ya no es un punto de partida para el conocimiento o la política, se impone la tarea de explicar el fundamento social del sujeto.

La crítica 'postestructuralista' y posmoderna al humanismo filosófico moderno supuso la elaboración de otras gramáticas acerca del 'sujeto'. Ya no se lo explica desde la conciencia o el yo, sino desde la multiplicidad y el flujo, en las múltiples posibilidades de subjetivación que se abren en el desplazamiento constante de las políticas de identificación estatales, nacionales o étnicas. El discurso posmoderno desmantela los supuestos epistémicos, antropológicos y políticos del programa de la Ilustración. La historia, por ejemplo, no va a comprenderse como el despliegue de una esencia, como sustitución de lo mismo o un devenir ya señalado desde el origen. La idea del 'fin de los metarelatos' de Lyotard puso en duda los principios de la legitimación moderna de la razón, la política y la historia. Lyotard se ubica en la otra orilla de Nietzsche o Benjamín, cuando estos cuestionan la vitalidad de la noción de Progreso. Reconociendo en este una autocomprensión de la modernidad de sí misma, como un avance la razón y de las ciencias y la civilización. Para Lyotard el progreso no fue más que uno de los grandes mitos modernos que plantearon la unidad y la identidad del 'ser humano'. Al igual que autoras posmodernas como Butler o Braidotti³⁹, Lyotard hace uso de la noción de performance para dar cuenta de los flujos en los que se localiza el individuo de las 'sociedades posmodernas'. En su caracterización, el sujeto es un ser del flujo, sin identidades fijas, sino con subjetividades performáticas. El sujeto se encuentra desplazándose constantemente en los juegos del lenguaje, en el interior de los cuales atraviesa distintos espacios de legitimidad y reconocimiento.

38 Amalia Quevedo al respecto menciona: "Somos prisioneros del lenguaje y de las categorías del *lógos*; nuestros ataques o refutaciones, al no poder configurarse más que en este lenguaje, reafirman, por una especie de ineludible efecto, aquello que quieren abolir..." p. 202. Quevedo, Amalia, *De Foucault a Derrida, pasando fugazmente por Deleuze y Guattari, Lyotard, Baudrillard*, Pamplona, EUNSA Ediciones Universidad de Navarra, S.A., 2001. Derrida en uno de sus trabajos dice lo siguiente: "El sujeto ya está sólo definido en su esencia como el lugar y el emplazamiento de sus representaciones. El mismo, como sujeto y en su estructura de *subjectum*, queda aprehendido como un representante", p. 98. Derrida, Jacques, *La deconstrucción en las fronteras de la filosofía, La retirada de la metáfora*, Barcelona, Paidós, 1989.

39 Braidotti, Rosi, *Sujetos nómades, Corporización y diferencia sexual en la teoría feminista contemporánea*, Buenos Aires, Paidós, 2000.

La pensadora posmoderna Judith Butler desarrolla una crítica a las teorías de la sujeción elaboradas por Althusser y Foucault. Considera que la emergencia de los sujetos no son producto solamente de la interpelación o de las prácticas discursivas, sino de la existencia de un mecanismo que denomina ‘vínculos apasionados’. El sujeto emerge en la una ambivalencia, por una parte, es producto de la internalización del poder, de las relaciones de poder, del lenguaje, desde las cuales instituye sus matrices de acción y de percepción y que ‘sujeto’ despliega en la objetivación de las prácticas con las cuales crea y recrea su mundo de la vida. La sujeción le proporciona las condiciones de posibilidad de su existencia, las matrices internalizadas en su ejecución hace posible los desplazamientos y las diferencias. En este primer momento, el sujeto emerge en la sujeción como una suerte de “dependencia primaria [que] condiciona la formación y la regulación política de los sujetos” (Butler, 2001, p. 18). Esta emergencia, sin embargo, crea las condiciones de su propio desplazamiento. Estos ‘vínculos apasionados’ con el poder internalizado permanecen invisibles para el sujeto. Actúa, siente y piensa desde esas matrices⁴⁰. En otras palabras, lo sujetos al emerger adquieren los principios de la inteligibilidad del tejido social que les ha producido, generándose una familiaridad con las prácticas cotidianas, las creencias y saberes que lo habitan. La primera < tarea > es la repetición de los principios de su propia emergencia⁴¹. Según Butler, ningún sujeto puede escapar a este imperativo de su formación. Sin embargo, las mismas matrices del poder internalizadas se pueden convertir en las matrices de la emancipación y de trasgresión por parte de los sujetos.

Entre los pensadores posmarxistas como Balibar, Laclau, Rancière, se establece la conexión entre subjetivación y emancipación. Son formulaciones que replantean el problema de la política, desde la cual se comprende de otra manera la ‘producción de sujetos’. Estos autores parten de la premisa de la no existencia previa del sujeto a los procesos de subjetivación, caracterizada como una acción de deslinde, de des-identificación (Rancière), o la búsqueda de una articulación hegemónica distinta a la establecida (Laclau). En sus problematizaciones es central el repensar las categorías modernas de política, poder, dominación y emancipación.

La formulación de la noción de subjetivación Jacques Rancière la lleva a cabo desde la problematización de la política. Este propone que lo político es el encuentro de dos procesos heterogéneos: el que se produce entre la policía y la política. La *policía* la comprende como una configuración histórica y no como un aparato represivo del Estado. Esta configuración es contingente, funda un orden de lo sensible, esto es una manera de ver, de hacer, de sentir, de asignar los espacios y las funciones que van a ocupar ‘los

40 “ningún sujeto puede emerger sin este vínculo formado en la dependencia, pero en el curso de su formación ninguno puede permitirse el lujo de < verlo >. Para que el sujeto pueda emerger, las formas primarias de este vínculo deben *surgir* y a la vez ser *negadas*; su surgimiento debe consistir en su negación parcial”, Butler, Judith, *Mecanismo psíquicos del poder...* p. 19.

41 “Para que puedan persistir, las condiciones del poder han de ser reiteradas: el sujeto es precisamente el lugar de esta reiteración, que nunca es una repetición meramente mecánica”, ídem., p. 27.

individuos', un lenguaje de producción enunciativa y de formas de identificación social y estatal⁴², por tanto, la configuración de un horizonte histórico. En esta perspectiva el orden policial también produce sujetidades en la producción de modos de existencia. Por tanto, el orden policial produce prácticas de sujetidad al llevar a cabo un "programa" de identificación de los 'sujetos' con la asignación de lugares y funciones, ya sea en su forma profesional: obrero, ejecutivo, sociólogo, arquitecto, etc., ya sea por medio de la identificación étnica, social o de género; ya sea a través de los saberes: el loco, la histérica, etc. Tenemos, por tanto, que existe un proceso de sujetidad desde el orden policial que instaure una naturaleza en los 'sujetos' y que hace de la configuración histórica un hecho natural; esta sujetidad naturaliza la repartición de lo sensible por medio de prácticas e instituciones, por ejemplo, las que se llevan a cabo en y con el sistema escolar.

La subjetivación política es presentada como el mecanismo de producción de sujetos. Esta subjetivación no se lleva a cabo en el acuerdo deliberativo o el pacto social. La política es confrontación y litigio con el orden de lo sensible, al hacer explícitos los fundamentos contingentes en los que se asienta este orden, al desfundar desde el principio de igualdad el orden de la dominación, al des-semanticar las palabras y los 'nombres propios' se produce la subjetivación. Este descolocar las palabras hace posible la política y la emergencia de los sujetos⁴³. Por tanto, la subjetivación política pone en crisis el lenguaje de la dominación que legitima la repartición de lo sensible, esto significa poner en crisis las creencias que circulan como el mundo de las prácticas, por tanto, de las asignaciones dadas⁴⁴. La subjetivación política al abrir un campo de experiencia crea las condiciones de posibilidad de otro lenguaje, de otros 'nombres propios'.

La subjetivación política efectúa una desidentificación de los 'sujetos' del orden estatal, del orden policial. Es una acción que desnaturaliza la repartición de lo sensible, de las identificaciones asignadas y 'legítimas'. La desidentificación inventa modos de existencia al "re-cortar el campo de la experiencia que daba a cada uno su identidad con su parte. Deshace y recompone las relaciones entre los modos de *hacer*, los modos de *ser* y los modos del *decir* que definen la organización sensible de la comunidad, las relaciones entre los espacios don-

42 Rancière, Jacques, *Diez tesis sobre la política*, en *Policía, política y democracia*, Santiago de Chile, LOM, 2006, p. 70.

43 "Hay política porque el *logos* nunca es meramente la palabra, porque siempre es indisolublemente la *cuenta* en que se tiene esa palabra: la cuenta por la cual una emisión sonora es entendida como la palabra, apta para enunciar lo justo, mientras que otra sólo se percibe como ruido que señala placer o dolor, aceptación o revuelta", p. 37. Rancière, Jacques, *el desacuerdo, filosofía y política*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1996.

44 "Hay política porque quienes no tienen derecho a ser contados como seres parlantes se hacen contar entre éstos e instituyen una comunidad por el hecho de poner en común la distorsión, que no es otra cosa que el enfrentamiento mismo, la contradicción de dos mundos alojados en uno solo: el mundo en que son y aquel en que no son, el mundo donde hay algo 'entre' ellos y quienes no los conocen como seres parlantes y contabilizados y el mundo donde no hay nada", p. 42. Más adelante: "el 'tomar la palabra' no es conciencia y expresión de un sí mismo que afirma lo propio. Es ocupación del lugar donde el *logos* define otra naturaleza que la *phone*". Ídem., p. 53.

de se hace tal cosa y aquellos donde se hace tal otra, las capacidades vinculadas a ese que *hacer* y de las que son exigidas por otro”⁴⁵. Por tanto, la subjetivación política es ruptura con la lógica de identificación policial, un juego de demostraciones de la invisibilización/exclusión de los que no tienen parte y, por último, la producción de identificación imposible en una sociedad dividida en clases y estamentos, la igualdad de cualquiera con cualquiera.

Etienne Balibar, al igual que Rancière, responde a la idea de una sujetidad casi sin salidas formuladas por Foucault. No existe una concepción de la política que no sostenga una concepción del sujeto de modo implícito. Esto no quiere decir que el ‘sujeto’ tenga una formación previa a lo social o a lo histórico. Es la acción política la que inventa al sujeto, que es por una parte, invención de identidades/subjetividades y, por otra, un espacio para la civilidad. La identidad es entendida, por Balibar, como un fenómeno transindividual, además, estos procesos de identificación son por definición inconclusos y en permanente fundación y, finalmente, que es ambigua ya que “todo individuo combina varias identidades”⁴⁶. El ‘sujeto’ a la vez, para Balibar, es una construcción social y una construcción de sí mismo. Este tiene la capacidad de responder a las situaciones, a las interpelaciones.

Del mismo modo que los autores anteriores Ernesto Laclau dirige sus críticas contra el sujeto soberano de la conciencia, al supuesto de su existencia previa a lo social, a la tesis que plantea el carácter racional y conciente de las acciones de los sujetos. Hace uso de las herramientas formuladas por los postestructuralistas y por los posmodernos y, al igual que ellos, afirma la ausencia de una racionalidad transhistórica que gobierne el curso de la historia humana. Afirma el carácter contingente de la emergencia del sujeto en las luchas por la hegemonía. Los sujetos ocupan posiciones-de-sujeto, esto es, que la significación no se encuentra dada de antemano, ni es a priori, sino que está ligada al juego del antagonismo social que define el lugar de los sujetos en la estructura social. La subjetivación se encuentra dada por su inscripción en el universo del sentido, donde produce identificaciones y resignificaciones. Plantea la importancia de distinguir dos tesis que suelen confundirse: a) el carácter discursivo del sujeto, b) la posición sujeto: la construcción del sujeto siempre se da en el marco de la articulación hegemónica, en que se debe reconocer “el carácter precario de las identidades y la imposibilidad de fijar el sentido de los ‘elementos’ en ninguna literalidad última”⁴⁷. Estos tres autores, en sus diferencias, conciben la subjetivación como un acto político capaz de fundar un sujeto en la ruptura, desidentificación, con el orden policial.

Como ya hemos manifestado la problemática del sujeto y la subjetivación es un tema ineludible en la teoría social y filosófica contemporánea. En Pierre Bourdieu podemos

45 Ídem., p. 58.

46 Balibar, Etienne, *Violencias, identidades y civilidad, para una cultura política global*, Barcelona, Gedisa, 2005, p. 39.

47 Laclau, Ernesto y Mouffe, Chándal, *Hegemonía y estrategia socialista, hacia una radicalización de la democracia*, Buenos Aires, FCE.

localizar reflexiones agudas sobre la subjetividad en su concepto de habitus y en la noción de agente que él ha desarrollado. En su crítica a Jean Paul Sartre, al que considera la expresión contemporánea más importante de la filosofía de la conciencia, desmonta los presupuestos en los que descansa la tesis del 'proyecto original'. Sartre considera que el proyecto es elaborado como una 'decisión de libertad', desde una intención consciente y racional; en esta perspectiva es la decisión la que determina la acción, como un acto de voluntad. El 'sujeto' en esta perspectiva, dice Bourdieu, aparece no fundado socialmente, sino que las coacciones estructurales permanecen como algo exterior que oprimen al individuo, cuyo problema fundamental es ético, es decir, como un problema de conciencia y voluntad. Este tipo de argumento, sostenidos por autores como John Elster, no hace posible la objetivación de la 'lógica de las prácticas'. Esto es, los principios, reglas y normas desde los cuales el agente es producido, como productor de prácticas e historia, en los que intervienen y activan constantemente. A diferencia de Althusser Bourdieu registra que el agente adquiere la disposición para reconocer la interpelación⁴⁸ (argumento también sostenido por Butler), porque los esquemas de apreciación y de percepción, de pensamiento y de acción, que ha interiorizado en su emergencia hace posible el reconocimiento. Con la adquisición del habitus, como esquema generador de prácticas, el individuo opera en el mundo social que le ha constituido. Estos esquemas generadores de prácticas se encuentran corporizados, hecho gestos, hecho lenguaje corporal⁴⁹.

La importancia de desactivar la filosofía de la conciencia radica en que forma parte del sentido común de los agentes. Al igual que Butler⁵⁰, para Bourdieu, se encuentra relacionado con la construcción de la legitimidad del poder social. El habitus nos posibilita la comprensión y la operatividad en la vida cotidiana y en el lenguaje ordinario, como un lugar extremadamente dinámico de reactivación de los principios de las prácticas al mismo tiempo que hace posible su desfiguración y desplazamiento. El habitus hace posible la comprensión de las continuidades y discontinuidades de la 'sociedad', al actuar principalmente como una fuerza conservadora que se resiste a las transformaciones sociales. Su fuerza radica en su capacidad de operar en un mundo objetivado en forma de objetos, instituciones, prácticas. Sin embargo, el agente social actúa, aunque sin reconocer plenamente

48 Bourdieu, Pierre, *El sentido práctico*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007, p. 87.

49 "Se podría decir, deformando la frase de Proust, que las piernas, los brazos están llenos de imperativos adormecidos. Y uno no termina nunca de enumerar los valores hechos cuerpo por la trasustanciación operada por la clandestina persuasión de una pedagogía implícita, capaz de inculcar toda una cosmología, una ética, una metafísica, una política, a través de mandatos tan insignificantes como 'estate derecho' o 'no sostengas el cuchillo con la mano izquierda' y de inscribirse en los detalles en apariencia más insignificantes del *vestir*, de la *compostura* o de las *maneras* corporales y verbales los principios fundamentales de la arbitrariedad cultural, situados así fuera de la influencia de la conciencia y la explicitación", *ídem.*, p. 112.

50 A este propósito Butler manifiesta: "...la hegemonía pone el énfasis en las maneras en que opera el poder para formar nuestra comprensión cotidiana de las relaciones sociales y para orquestar las maneras en que las consentimos (y reproducimos) esas relaciones tácitas y disimuladas del poder. El poder no es estable ni estático, sino que es reconstruido en diversas coyunturas dentro de la vida cotidiana...", p. 20. Butler, Judith, Laclau, Ernesto, Žižek, Slavoj, *Contingencia, hegemonía, universalidad, diálogos contemporáneos en la izquierda*, Buenos Aires, FCE, 2000.

los límites impuestos por el habitus, la estructura del campo y la posición que ocupa en él, en la búsqueda de dar sentido a su existencia. El universo social es correlativo al habitus, lo que hace que se habite en una atmósfera de familiaridad, “...el universo objetivo está hecho de objetos que son el producto de operaciones de objetivación estructurado de acuerdo con las estructuras mismas que el habitus aplica”⁵¹. Lo que nos interesa en esta discusión es que el habitus al ser una invención colectiva se encuentra operando y es activado permanentemente por el agente social, este es un producto de la historia que produce historia.

El habitus como capital incorporado produce, dice Bourdieu, actitudes racionales sin ser necesariamente consciente. En este concepto podemos encontrar la elaboración de una teoría de la subjetividad y de la subjetivación desde una perspectiva distinta a la formulada por los posestructuralistas y los posmodernos, con los cuales comparte algunas tesis: la historia es contingencia que surge de luchas por el monopolio de los mecanismos de legitimidad y que no responde a una entidad subyacente; el ‘sujeto’, agente social, es una construcción social, y que la política no se reduce a un acto de control de los aparatos del estado, sino que es una producción de modos de existencia social diferenciados en forma de campos. Sin embargo, se diferencia de Deleuze o Derrida al no abandonarse a un flujo constante del sentido, el campo actúa como un espacio estructurado de prácticas y de posibilidades de acción para los agentes sociales. La ilusión de una performance indefinida es propia de un mercado saturado donde el futuro es el consumo mismo. Esto llevó a Baudrillard a considerar la muerte de la realidad y su sustitución por el simulacro, esto es el predominio del mundo de los objetos sobre ‘los sujetos’, en el que se habría llevado a cabo una inversión donde el objeto pasivo, dominado por el sujeto es ahora la fuerza que domina. La sociedad del espectáculo habría fijado ineludiblemente la muerte del sujeto racional cartesiano moderno en el fluir de la significación.

Dos autores desde dos perspectivas distintas, ambas críticas de las formulaciones de los posmodernos y del posestructuralismo, como Zizek y Bauman empeñados en reinventar la teoría crítica del capitalismo. Zizek desde un “marxismo lacaniano” y Bauman desde la sociología crítica. Ambos no renuncian a la importancia de la crítica al modo de existencia de la sociedad capitalista contemporánea, ni se limitan a plantear la extensión de las luchas por el reconocimiento y de las identidades diferenciales en la afirmación de una democracia radical, como Laclau, en la que, finalmente, la estructura del capital parece no ser tomada en consideración. Lo que no quiere decir que se niegue la importancia de la lucha de las “políticas de la vida” (Bauman). Lo que hay que llevar a cabo es una crítica de la sociedad.

Zizek considera, con razón, que el abandono del terreno de la economía política significó una despolitización de la teoría social, que otorgó predominio a las versiones culturalistas de la crítica social, como la lucha por el reconocimiento de la diferencia con el discurso multiculturalista que etniciza las protestas sociales y la extensión del reclamo

51 Bourdieu, Pierre, *El sentido práctico*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007, p. 125.

de los derechos que invade todos los ámbitos de la vida cotidiana. Despolitizar significó que se perdiera de vista que en la política está en juego la forma misma de existencia humana y que esta no se reduce a un problema administrativo o solo de dominación, está en juego la forma misma de la vida humana en todos sus aspectos. Además, esta despolitización pretendió separar la 'vida cotidiana', la cual es fetichizada, de la ciencia, la política y la tecnología, y entregarla a la dinámica abstracta del mercado del capital y sus formas estéticas de generación de valor con el predominio de las 'industrias culturales'. Concepto elaborado por la teoría crítica y que se hace necesario retomarlo para cuestionar las formas de administración de la economía psíquica en la actualidad.

Para llevar adelante esta crítica Zizek recupera una noción que fue abandonada desde el pensamiento posestructuralista, la noción de ideología, desde una perspectiva lacaniana en diálogo con el pensamiento hegeliano. No niega existencia y efectividad de las prácticas discursivas o de los dispositivos de subjetivación, sino que es importante advertir que el sujeto no es una entidad sustancial, pero tampoco se reduce a ser solo el efecto de los dispositivos de subjetivación. El sujeto es, ante todo, una ficción y función ideológica⁵². No retorna a las premisas ortodoxas del marxismo que consideran la ideología como falsa conciencia, sino que lo comprende desde la perspectiva psicoanalítica de la fantasía. Sin la fantasía, dice Zizek, no es posible la integración social al mismo tiempo que oculta lo traumático de lo real. La fantasía sutura el vacío que constituye el sujeto, un ser sin fundamento sustancial que emerge de modo contingente, pero que se imagina a sí mismo como alguien que está destinado a ser alguien. La fantasía le proporciona las coordenadas de su deseo de completitud, saberse alguien como ser que desea, pero al mismo tiempo, lo oculta la situación de su radical contingencia en la medida en que construye las matrices de mi relación con los otros, y en este sentido, de la relación que puedo establecer conmigo mismo⁵³. Dicho de otro modo, la fantasía me permite inventarme como sujeto sin reconocer los agujeros negros de mi carencia de fundamento, esto es, el ser humano, parece decir Zizek, necesita de la creencia para sostenerse. Pero la creencia no es un asunto 'psicológico, recalca, sino una actividad práctica'⁵⁴.

El sujeto se constituye en el vacío fundacional y se encuentra en permanente inacabamiento. El lugar que lo instituye es su inserción en el orden discursivo y simbólico, por medio del lenguaje, a través del mundo de las prácticas y por su participación constante de las fantasías ideológicas que operan en forma de rituales sociales y de instituciones sociales en-

52 Zizek, Slavoj, *El sublime objeto de la ideología*, Buenos Aires, Argentina, Siglo XXI, 2003. "...el sujeto como tal se constituye por medio de un reconocimiento falso: el proceso de interpelación ideológica por medio del cual el sujeto se "reconoce" como el destinatario del llamamiento de la causa ideológica implica necesariamente un cortocircuito, una ilusión del tipo "Yo ya estaba allí", p. 25.

53 Zizek, Slavoj, *El acoso de las fantasías*, México, Siglo XXI, 2005. en otro texto dice lo siguiente: "...la creencia sostiene la fantasía que regula la realidad social", p. 64.

54 Ídem., p. "la creencia, lejos de ser un estado 'íntimo', puramente mental, se *materializa* siempre en nuestra actividad social efectiva: la creencia sostiene la fantasía que regula la realidad social", ídem., p.64.

cargadas de la inscripción social de la subjetividad. El sujeto, Žizek sigue a Althusser, pero a diferencia de este no reduce su emergencia a un acto solamente interpelativo, se instituye en la ideología, ya que esta nos sitúa en el mundo de la 'realidad', "El nivel fundamental de la ideología, sin embargo, no es el de una ilusión que enmascare el estado real de las cosas, sino el de una fantasía (inconsciente) que estructura nuestra propia realidad social"⁵⁵.

Cuestiona al pensamiento posestructuralista y posmarxista por su abandono del terreno de la economía política, como en Rancière a favor de la subjetivación política con un carácter fuertemente voluntarista —el des-identificarse asegura la demarcación—. Estos autores descuidan el problema de la constitución ideológica del inconsciente de la subjetividad, en los modos de producir la forma misma de la familiaridad, estructurada y regulada desde la fantasía ideológica. Cuestiona a los posmodernos, y de paso a Laclau, por el abandono de la noción de universalidad en beneficio de una multiplicidad de referencias siempre singulares. Lo que se lucha en la política, como mecanismo de constitución de sujetos, no es esta o aquella singularidad, sino la comprensión y la forma misma de la universalidad. Sin embargo, comparte con los posmarxistas la perspectiva de la invención política del sujeto, pero para Žizek esto es insuficiente, es importante considerar el papel de las fantasías, de la ideología como sutura de la brecha constitutiva entre lo singular concreto y la universalidad concreta.

A modo de conclusión:

La discusión sobre la sujeción y la subjetivación ha conformado un horizonte crítico que no renuncia al cambio social, el cual presupone el desmantelamiento de los presupuestos de los campos de visibilidad e inteligibilidad que se abrieron con el programa de la Ilustración. La defensa de un sujeto soberano de la conciencia parece ser cada vez más difícil, inclusive para autores como Honnet que replantean la noción de reificación para comprender los comportamientos contemporáneos, o las 'buenas conciencias' que consideran que el 'sujeto' debe encontrarse a sí mismo a través de las terapias desplegadas por la heterogeneidad del dispositivo psicológico de hoy. El 'sujeto' ya no es considerado un fundamento seguro para el conocimiento, sino que este es constituido por una multiplicidad de dispositivos y de prácticas de subjetivación, en el que es al mismo tiempo efecto y productor de sí mismo.

El 'sujeto' no preexiste a lo social, ni a las prácticas discursivas, ni a los diversos dispositivos de subjetivación, es una invención ideológica, en el sentido de Žizek más que el de Althusser. Sin duda, esto nos replantea la exigencia de re-pensar conceptos como 'autonomía', 'emancipación', etc. Sin embargo, es importante no considerar que el sujeto solo es un efecto de superficie del lenguaje, de las estructuras sociales y discursivas o del 'inconsciente colectivo' o de la ideología, en otras palabras, que se encuentra solamente

55 Žizek, Slavoj, *El sublime objeto...* p. 61.

en sujeción. También es un agente que usa las matrices que ha internalizado en el proceso de subjetivación para hacerse cargo de su propia existencia en una relación tensa y conflictiva con la multiplicidad de campos y estructuras de poder que operan en el mundo social.

Bibliografía:

ADORNO, Theodor, Horkheimer, Max, *Dialéctica de la Ilustración, fragmentos filosóficos*, Madrid, Trotta, 1998.

- *Mínima Moralia, reflexiones desde la vida dañada*, Madrid, Taurus, 1987.

ALTHUSSER, Louis, *Filosofía y marxismo, entrevista con Fernanda Navarro*, México, Siglo XXI, 1988.

- "Ideología y Aparatos ideológicos del Estado", en Zizek, Slavoj (comp.), *Ideología, un mapa de la cuestión*, México, FCE, 2003.

ARDITI, Benjamín, *El reverso de la diferencia, identidad y política*, Caracas, Venezuela, Nueva Sociedad, 2000.

BADIOU, Alain, "La ética, ensayo sobre la conciencia del mal", en Abraham, Tomás,

Badiou, Alain, Rorty, Richard, *Batallas éticas*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1997.

BALIBAR, Etienne, "sujeción y subjetivación", en Ardite, Benjamín, *El reverso de la diferencia, identidad y política*, Caracas, Venezuela, Nueva Sociedad, 2000.

- "el no-contemporáneo", en *Escritos por Althusser*, Buenos Aires, nueva visión, 2004.

- *Violencias, identidades y civilidad, para una cultura política global*, Barcelona, Gedisa, 2005.

BAUMAN, Zygmunt, *Modernidad líquida*, México, FCE, 2006.

Vida de consumo, México, FCE, 2007.

BENHABIB, Seyla, "feminismo y posmodernidad: una alianza difícil", en *Praxis internacional II*, 2 July, 1991.

- BOURDIEU, Pierre, *El sentido práctico*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.
- *razones prácticas, Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama, 1997.
- BRAIDOTTI, Rosi, *Sujetos nómades, Corporización y diferencia sexual en la teoría feminista contemporánea*, Buenos Aires, Paidós, 2000
- BÚFALO, Enzo del, *La genealogía de la subjetividad*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1991.
- BUTLER, Judith, *Mecanismo psíquicos del poder, Teorías sobre la sujeción*, Madrid, Cátedra feminismos, 2001.
- *Cuerpos que importan, sobre los límites materiales y discursivos del 'sexo'*, Buenos Aires, Paidós, 2002.
- BUTLER, Judith, Laclau, Ernesto, Žizek, Slavoj, *Contingencia, hegemonía, universalidad, diálogos contemporáneos en la izquierda*, Buenos Aires, FCE, 2000.
- CHOMSKY, Noam, Foucault, Michel, *La naturaleza humana: justicia versus poder*, Buenos Aires, Katz Editores, 2006.
- DEBORD, Guy, *La sociedad del espectáculo*, Valencia, España, pretextos, 2002.
- DERRIDA, Jacques, "La estructura, el signo y el juego en el discurso de las ciencias humanas", en *La escritura y la diferencia*, Barcelona, Anthropos, editorial del hombre, 1989.
- *La deconstrucción en las fronteras de la filosofía*, Barcelona, Paidós, 1989.
- *Espectros de Marx, El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional*, Madrid, Trotta, 1995.
- FOUCAULT, Michel, *Nietzsche, Freud, Marx*, Buenos Aires, El cielo por Asalto, 1995.
- *Defender la sociedad, curso en el Collage de France (1975-1976)*, Buenos Aires, FCE, 2001
- "Las mallas del poder", en *Estética, ética y hermenéutica*, obras esenciales, volumen III, Buenos Aires, Paidós, 1999

- *Vigilar y Castigar, nacimiento de la prisión*, México, s XXI, 1996

- *Tecnologías del yo, y otros textos afines*, Barcelona, Paidós, 1996.

- *El uso de los placeres, Historia de la sexualidad, tomo 2*, México, Siglo XXI, 1984.

“El sujeto y el poder”, en *Discurso, poder y subjetividad*, Buenos Aires, El cielo por Asalto, 1995. p. 170.

FOLLARI, Roberto, “El proceso de objetivación y constitución social de la mirada”, en *Epistemología y sociedad, Acerca del debate contemporáneo*, Buenos Aires, Homo Sapiens, 2000

HONNETH, Alex, *reificación, un estudio en la teoría del reconocimiento*, Buenos Aires, Katz Editores, 2007.

ÍPOLA, De Emilio, *Althusser, el infinito adiós*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007

KANT, Immanuel, “Respuesta a la pregunta: ¿qué es la Ilustración?”, en: Erhard, J. B., y otros, *¿qué es la ilustración?*, Madrid, Tecnos, 1988

LACLAU, Ernesto y Mouffe, Chándal, *Hegemonía y estrategia socialista, hacia una radicalización de la democracia*, Buenos Aires, FCE.

LUKÁCS, George, *historia y consciencia de clase, estudios de dialéctica marxista*, México, Grijalbo, 1969.

MARCUSE, Hebert, *El hombre unidimensional*, Barcelona, Orbis, 1984

MARX, Karl, *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*, Moscú, Editorial Progreso, 1989

MCCARTHY, Tomás, “La crítica de la razón impura: Foucault y la escuela de Frankfurt”, en *Ideales e ilusiones, Reconstrucción y deconstrucción en la teoría crítica* contemporánea, Madrid, Tecnos, 1992

MARTUCCELLI, Danilo, “Las tres vías del individuo sociológico”, en *Cambio de rumbo, la sociedad a la escala del individuo*, Santiago. LOM editores, 2007.

MUÑOZ, Jacobo, “El sujeto de la vida dañada”, en *Figuras del desasosiego moderno, encrucijadas filosóficas de nuestro tiempo*, Madrid, Mínimo tránsito/A. Machado Libros, 2002.

PALTI, Elías José, El 'retorno del sujeto'. Subjetividad, historia y contingencia en el pensamiento moderno, Buenos Aires, Prismas, revista de historia intelectual, número 7, 2003.

- *Verdades y saberes del marxismo, reacciones de una tradición política ante su 'crisis'*, Buenos Aires, FCE, 2005.

QUEVEDO, Amalia, *De Foucault a Derrida, pasando fugazmente por Deleuze y Guattari, Lyotard, Baudrillard*, Pamplona, EUNSA Ediciones Universidad de Navarra, S.A., 2001.

RANCIÈRE, Jacques, *Diez tesis sobre la política*, en *Policía, política y democracia*, Santiago de Chile, LOM, 2006

- *el desacuerdo, filosofía y política*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1996.

- "política, identificación y subjetivación", en Ardite, Benjamín, *El reverso de la diferencia, identidad y política*, Caracas, Venezuela, Nueva Sociedad, 2000.

VARELA, Julia, "El modelo genealógico de análisis. Ilustración a partir de 'Vigilar y castigar', de Michel Foucault", en Álvarez-Uriá, Fernando y otros, *La constitución social de la subjetividad*, Madrid, Los libros de la catarata, 2001.

ZIZEK, Slavoj, *El acoso de las fantasmas*, México, Siglo XXI, 2005.

- *El sublime objeto de la ideología*, Buenos Aires, Argentina, Siglo XXI, 2003.

- *El espinoso sujeto, el centro ausente de la ontología política*, Buenos Aires, Paidós, 2001.